

El profesor Vicente Cacho Viu, que fue vicepresidente de la Fundación, nos puso en ese camino y nos incitó a aceptar como propia esa tarea.

Al mirar atrás y hacer balance, ahora que la Escuela ha cumplido diez años, nos damos cuenta de que nuestro principal logro ha consistido, efectivamente, en servir de modelo renovador para la sociedad. Nuestro primer resultado, el más inmediato y palpable, es que varios centenares de antiguos alumnos pueblan ya las orquestas españolas y están contribuyendo a un evidente resurgir de la calidad del sifonismo español. Pero si miramos un poco más alto, si tomamos algo más de perspectiva, veremos que la Escuela Reina Sofía es hoy un punto de referencia que ha abierto el camino a iniciativas semejantes y que, por tanto, está facilitando la evolución del país. Con su sola existencia, la Escuela demuestra la viabilidad de un modelo de cultura y educación que fija su estándar en la más alta excelencia y que ha sabido embarcar en su aventura a las instancias más ágiles de la sociedad civil. De hecho, han empezado ya a surgir escuelas parecidas a la nuestra en diversas partes de España, aunque, de momento, y a diferencia de la Escuela Reina Sofía, basan casi íntegramente su viabilidad en apoyos públicos. En todo caso, su aparición no sólo nos congratula, sino que nos reafirma en la validez de nuestro proyecto.

Una vez asentado el modelo de Escuela real, estamos ahora empeñados en la tarea de definir y asentar un modelo de Escuela virtual. O, más exactamente, una plataforma que dé a nuestros contenidos la capacidad de ser salvaguardados para el mañana y de ser distribuidos al mundo entero. La Escuela Virtual de Música que tenemos ya instalada en Pozuelo, y que pronto será accesible desde otros lugares, constituye en la actualidad nuestro principal empeño porque representa un nuevo paso en nuestra tarea de abrir caminos y de ofrecer modelos de modernización.

Pero sigamos haciendo balance. En nuestro décimo aniversario confluye ese audaz objetivo tecnológico con otro no menos ambicioso: el de alcanzar la consolidación definitiva de la Escuela erigiendo su sede junto al Teatro Real y al Palacio de Oriente, en la plaza más musical y más noble de Madrid. Terminada ya la fase de demolición y resuelta sin hallazgos la cata arqueológica, nos aprestamos ahora a iniciar el vaciado y la construcción propiamente dicha.

Por lo demás, este curso de celebraciones ha transcurrido con la normalidad propia de un proyecto bien asentado. La única novedad en la

composición de nuestro excepcional claustro de profesores ha ocurrido en la Cátedra de Contrabajo Banesto. Rainer Zepperitz, primer contrabajista de la Orquesta Filarmónica de Berlín durante mucho tiempo, sucede en la dirección de esa cátedra a su viejo maestro, el profesor Ludwig Streicher, quien continúa colaborando con nosotros en calidad de profesor emérito. Zepperitz recogerá hoy de Su Majestad la Placa de la Escuela, que le acredita como profesor titular. En cuanto al no menos excepcional colegio de patrocinadores, la Escuela saluda con satisfacción a dos nuevos mecenas, Getronics Iberia y Fundación Carolina. Nuestros alumnos continúan triunfando en concursos internacionales. Este año han alcanzado esta notoriedad Kyrill Gerstein, Tatiana Melnychenco, Ana Lucrecia García, Plamena Mangova, Marta Hernando y Angélica Mansilla. Bajo el mismo signo de "excelente normalidad", la Escuela continúa ennobleciendo el palmarés del Premio Yehudi Menuhin a la Integración de las Artes y la Educación. El recuerdo de dos queridos amigos, Menuhin, que da nombre al premio, y Alfredo Kraus, que lo recibió el primer año, se va rodeando, edición tras edición, de inmejorable compañía: Piero Farulli, Carlo Maria Giulini y, a partir de hoy, Sir Colin Davis. Todos ellos han sido lo bastante sabios como para comprender que, por muchos esfuerzos que les hubiera costado, su arte no les era enteramente propio sino que debían compartirlo con las nuevas generaciones de artistas. Así lo han hecho y así continúan haciéndolo. En el acto de hoy, la laudatio del maestro Davis la pronunciará el compositor y musicólogo Tomás Marco.

Clausuramos, pues, un nuevo curso, y nos beneficiamos una vez más de la generosa presencia de Su Majestad la Reina y de su hospitalaria acogida en el Palacio de El Pardo. Para nuestros alumnos más distinguidos, el recibir los diplomas de manos de Su Majestad representa un premio muy deseado, un estímulo muy eficaz y un honor que difícilmente olvidarán. Nuestro agradecimiento por ello a nuestra Reina es infinito.

**PALOMA O'SHEA**

Directora de la Escuela Superior de Música Reina Sofía